

Lima y sus arenas

Del pueblo al individuo

DÉBORAH DELGADO¹



MARTUCCELLI, Danilo. *Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales*. Lima: Cauces, 2015.

Estamos frente al primer libro de la extensa obra de Danilo Martuccelli dedicado exclusivamente al estudio del Perú, y específicamente a la ciudad natal del autor: Lima. Este ensayo revisa una sucesión de debates intelectuales peruanos del siglo XX, enlazando sus conclusiones y dándoles una lectura original. Estructuralmente, parte de la pregunta por la «soberanía popular» y del análisis de las dificultades en las que incurre la construcción política de la idea de «pueblo» (remontándose para ello a la formación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana- APRA), para cerrar el escrito desarrollando la idea del «individuo metonímico» en Lima, (un aporte conceptual que Martuccelli ya había abordado en el análisis de otras sociedades latinoamericanas).

Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales, nace de la constatación de una serie de cambios drásticos ocurridos en la capital del Perú a lo largo del siglo XX. Estos cambios serían muy difíciles de interpretar por los limeños y, sin embargo, los considerarían profundamente en su vida cotidiana. Para aportar a su explicación, el libro asume una perspectiva histórica y propone analizar la relación entre lo social, cultural y político como «arenas» en donde ocurren fenómenos específicos que se entretienen. Estas arenas van alejando a Lima de los procesos sociales que la pueden hacer más cercana al resto del Perú. A pesar de su evidente im-

¹ Socióloga, profesora del Departamento de Ciencias Sociales – PUCP.

portancia para el país, «Lima no es más el Perú, y no lo es, sobre todo, dada su evolución cultural y social, la que ha producido en ella y desde ella, una nueva sociabilidad y un nuevo individualismo». (p.17)

Para el autor, desde el punto de vista político, el individualismo limeño es indisociable de la crisis del "pueblo" como gran y casi exclusiva figura del sujeto político en América Latina. Así, la situación peruana contrasta vigorosamente con lo que se observa en otros países sudamericanos en donde, a través de variantes del modelo nacional-popular (como es el caso de Bolivia, Ecuador, Venezuela o Argentina) el pueblo sigue siendo un referente mayor cuando se trata de describir al sujeto en la política. Después de trabajar a lo largo del capítulo dos, sobre las distinciones jerárquicas sociales y culturales (en torno a las nociones de criollo, huachafo, cholo y el racismo), en el apartado siguiente se consideran los cambios económico-urbanos ocurridos en Lima a partir de los debates de la época. Martuccelli identifica tres grandes miradas sobre este nuevo gran momento interpretativo en las ciencias sociales que ocurre en los ochentas: «Para la primera, el país era el teatro de la resurgencia de utopías y mesianismos andinos; para la segunda, a lo que se asistía era a una versión autonomizada y urbana de esta antigua conflictividad; para la tercera, el país, y sobre todo Lima, era, por el contrario, el teatro de nuevos anhelos pragmáticos y empresariales».

La segunda parte del ensayo inicia con la idea del «proyecto reglamentador». En el corazón de este concepto se encuentra la creciente voluntad de una puesta en regla de las relaciones sociales por el poder. Un proceso que encontró en la lucha contra la informalidad una de sus grandes expresiones. Martuccelli va demostrando que se trata de un esfuerzo que tendería a generalizarse en todas las relaciones sociales. En primer lugar, su núcleo duro se centra en el ámbito económico, en donde se intenta comprimir el espacio del sector informal y, en parte, el ilegal; aumentar la presión tributaria e imponer el respeto de los contratos. En segundo lugar, este proyecto tiene un componente propiamente normativo, ya sea a nivel de las representaciones culturales, el trabajo de la prensa o la justicia. Martuccelli resalta allí el aporte del trabajo

de Francisco Durand y la necesidad de entender «una arena de interconexión entre tres actividades (formales, informales y delictivas), en donde lo importante es comprender en distintos ámbitos las maneras cómo estas formas de acción se interconectan y friccionan entre sí» (p.168). Si la ilegalidad es abiertamente conflictiva con la legalidad y la institucionalidad, la ilegalidad no llega a ser enteramente un reducto externo o paralelo. En ese sentido, el autor considera que para comprender el accionar del proyecto de puesta en regla de la sociedad, más vale que se hable menos de triunfo, o fracaso, del sector formal sobre el sector informal o delictivo. Más bien, se debe observar cómo este proyecto opera a través de progresiones dentro de una cierta homología estructural.

En el capítulo cinco, el libro se acerca más a la condición contemporánea de la ciudad. Lima ha sido el teatro de la creación, desde abajo, de una nueva forma de sociabilidad que progresivamente ganó todas las capas sociales. Un fenómeno inédito y sorprendente en donde sectores populares urbanos autonomizaron radicalmente sus formas culturales y lograron imponer como mayoritaria no una cultura popular contra-hegemónica, sino un estilo, una sociabilidad, un imaginario de fusión transgresivo por naturaleza (puesto que transculturaliza todo lo que toca), pero desprovisto de todo contenido autónomo de contestación (p.203). Es por ello que, a pesar de la persistencia de las desigualdades económicas, la sociabilidad limeña en sus manifestaciones interpersonales se convierte en menos jerárquica que antaño. De otra parte, el individualismo metonímico produce individuos que poseen el sentimiento que tienen que desenvolverse solos, no porque lo estén (las afiliaciones son múltiples y a veces incluso pesadas), sino porque tienen el sentimiento que el colectivo —el Estado, las instituciones— se desresponsabiliza de ellos y de su destino.

Este ensayo es sin duda un esfuerzo ambicioso y significativo por conectar dimensiones de análisis social que usualmente se tratan de forma separada, lo que inspira una serie de preguntas en el lector. Se trata de un acercamiento audaz a la literatura en ciencias sociales producida sobre el

Perú y principalmente desde y sobre Lima. El principal aporte que tiene, desde mi punto de vista, es el de invitarnos a penetrar seriamente en la cultura política de la ciudad, y el de plantearnos una serie de apuestas teóricas acerca de la relación entre «sujeto» y «ciudadano» específicamente para el caso limeño. Así, si bien efectivamente consigue proponer «una interpretación sociológica e histórica de conjunto, apoyando[se] de manera crítica sobre un amplio espectro de datos y trabajos disponibles» (p.18) no recurre en este esfuerzo a varios trabajos empíricos sobre Lima que, a diferencia de gran parte de la bibliografía utilizada, si parten del análisis de la vida cotidiana de los limeños y se basan en la información etnográfica o de estudio de caso. A mi juicio, esta sería la mejor manera de acercarse,

desde las ciencias sociales, a los procesos de individuación que se viven hoy en la ciudad y que son una de las mayores preocupaciones de este ensayo. El libro reproduce por ende una mirada lejana al sujeto popular en una Lima compartimentada y extensa, problema bastante presente en la forma de ensayo sociológico, que este texto, lamentablemente, refuerza. Finalmente, una sensación que deja este ensayo es que no quedan claros los linderos entre lo que es Lima y lo que es el Perú como sujeto de estudio. Si bien se busca entender a la primera, muchas veces de lo que se está hablado es del país en su conjunto y, esto resulta un tanto confuso dada una de las premisas iniciales y estructurantes del ensayo: Lima ya no es el Perú.